

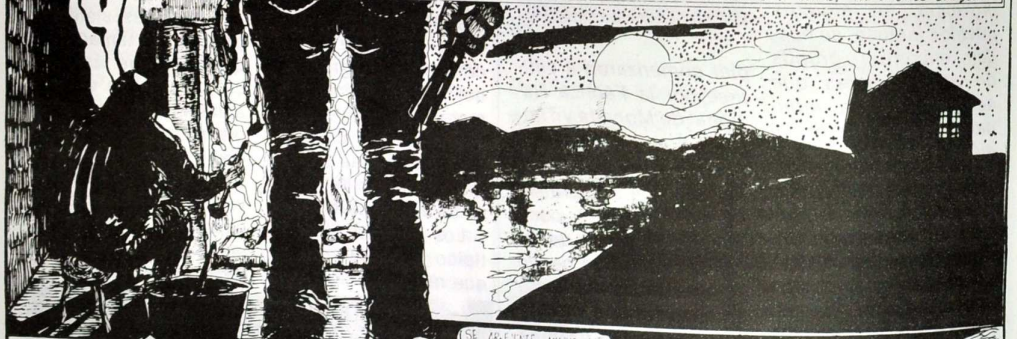
DE UN TAL PERO PALO

2ª PARTE

Por Alcantara



ESTUVIMOS TODA LA TARDE JUNTOS. EL ME COMTO HISTORIAS, VIMOS EL STARDERER, HASTA QUE, CUANDO NOS ENVOLVIO LA NOCHE, NOS DISPUSIMOS A CENAR. FUE ENTONCES CUANDO...



cazando

Uno podría aquí hablar de las Pirámides de Hoffman y contarles de una forma "fina" y altamente ecológica cómo el número de avutardas es cada vez más escaso en nuestra tierra, pero estimo que tal vez no sea muy práctico ni resulte suficientemente claro.

En esta tierra hay, en cambio, una forma más gráfica que dice que la mejor forma de "destetar la ternera es matando la vaca" y esto, justo, entendiánlo bien, es lo que estamos haciendo con la avutarda: nos las estamos "cargando" tranquilamente. Luego, cuando queden apenas cuatro avutardas errantes, regularemos seriamente la caza o tal vez a golpe de decreto la prohibamos totalmente, como ya ocurre con el urogallo.

Mientras no hagamos caso a los "agoreros ecologistas" y preparemos "deportivas batidas", donde cada puesto tengan una repetidora y cuando al bando que nos sobrevuela larguemos cinco tiros con postas, cobrando si acaso una y plomeando a cuatro, que luego se comerán los cuervos sin utilidad para nadie, y mucho menos, claro está, para la especie; mientras organicemos "deportivas batidas" en la época de celo, durante el tiempo de acoplamiento, y cribemos a hembras y machos inmaduros a postazos y, lo que

es aun más triste, vendamos por cuatro cuartos a alemanes y otros extranjeros su caza y su trofeo: Así se beneficiarán unos cuantos de lo que es patrimonio de todos. Matemos cuanto antes la vaca y luego ya será fácil destetar la ternera.

Luego no tendremos avutardas, pero eso sí, podremos escribir bonitas crónicas, donde digamos que al sur de Miravete y hasta la raya de Portugal, entre el Tajo y las Sierras de Guadalupe y San Pedro, hubo un día

res, y espero que esto ocurra algún día, habrá guardas que sepan cuántos "barbones" hay en cada zona y, en función de este número se podrán dar los permisos de rececho. Pero, naturalmente, después del quince de abril, que es cuando el trofeo vale la pena y cuando el macho ya ha cumplido su función de reproducción, dicho guarda acompañará al cazador, que no podrá cazar con ningún tipo de arma automática, como ocurre en todas las reservas; y el cazador, auxiliado



la mayor concentración de avutardas de toda Europa. Realmente es inexplicable que a la Administración, que ha creado nada menos que ocho reservas en el Pirineo para proteger y controlar los rebecos, no se le haya ocurrido dedicar ninguna a una especie tan maravillosa y amenazada como es la avutarda. Cuando se establezcan una o más reservas en Cáce-

res, o no por el guarda, habrá su rececho y "entrará" al viejo "barbón". Y entonces, cuando tenga que vérselas con un "viejo llanero" y una y otra le vuele antes de dejarse llegar y se pase así tres días o tal vez una semana, detrás del preciado trofeo, ya verá si resulta o no deportivo cazar con rifle y mira telescópica a un viejo macho. Lo que no es deportivo y sí fatal para la especie, es cazarlo en

batida, con escopeta automáticas y postas, matando hembras y machos inmaduros y todo lo que pase.

Cuando haya una reserva, el guarda hablará con los pastores para que durante el tiempo de puesta e incubación atenen sus perros en la majada; de una forma especial a los pequeños gosques, que tanto daño hacen en los nidos. También se evitará de una forma definitiva que mediante helicópteros se esparzan cada año toneladas de insecticidas en la zona que pueblan las avutardas, envenenando a éstas y a todo bicho viviente.

Una o más reservas en Cáceres, una solución para que la especie no desaparezca en la presente década. Si no se hace, les puedo asegurar que antes de 1990 se cumplirá lo que ADENEX este año propone, prohibición total de la caza, pero entonces será, y perdón la reiteración, porque la "vaca" la haremos matado, porque las avutardas se habrán muerto irremediablemente para nuestra tierra.

Propongo y denuncio, con toda modestia, pero con toda energía, la necesidad inmediata de creación de una o más reservas en las llanuras cacereñas para proteger y conservar esta especie maravillosa.

J.J. VIOLA